

No quieras venir conmigo,

no quieras, amiga mía.

Que hay un milagro en tu sangre

pero mi sangre está fría.

Que tú velas y yo duermo;

tú, flor; yo, tierra baldía.

Yo respiro aire de noche.

Tú, brisa de mediodía.

Cuando tú sueñas, yo pienso.

Yo soy rémora y tú guía.

No quieras venir conmigo,

no quieras, ¡amada mía!

(1958; en *La luz y la sombra*, 1965)